



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

25 – Ribí Mordejay Eliahu, el Rishón Letzión.

26 – Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz, Rosh Yeshivá de Pónevitz de primer ciclo.

27 – Ribí Jananía Ben Teradión, de los Diez Mártires.

28 – Ribí Avraham Adadi de Trípoli.

29 – Ribí Shelamó Dana, autor de Shalmé Todá.

30 – Ribí Yosef Shlush, de los Rabinos de la congregación occidental de Jerusalem.

1 – Ribí Kalman Klónimus Haleví Epstein, autor de Maar Veshémesh.

### La significancia del número cuarenta

**"De acuerdo con los días que exploraron la tierra, cuarenta días, un día por año, un día por año; cargarán con vuestros pecados cuarenta años. Y así conocerán Mi enajenación"** (Bamidbar 14:34).

Aprendemos de este versículo que Hakadosh Baruj Hu castigó medida por medida al Pueblo de Israel, después de que enviaron a los espías a explorar la Tierra de Israel: así como exploraron la tierra por cuarenta días con la intención de calumniarla, de la misma forma, por cada día que los espías exploraron la Tierra de Israel, Hakadosh Baruj Hu decretó, medida por medida, que deambularan por el desierto durante un año.

Podemos objetar que delante de Hakadosh Baruj Hu todo está revelado; todo el futuro que habrá de suceder en el mundo, todo está previsto por Él. Entonces, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu no provocó que los espías exploraran la Tierra de Israel por diez días, de modo que el castigo de los Hijos de Israel fuera deambular por el desierto solo diez años en lugar de cuarenta?

Igualmente, es sabido (Tratado de Taanit 29a) que, paralelo a aquella noche en la que los Hijos de Israel lloraron en vano debido al reporte de los espías —que fue la noche del nueve del mes de av, es decir Tishá Beav—, Hakadosh Baruj Hu decretó un llanto para las generaciones, con la destrucción de los dos Bet Hamikdash que ocurririeron precisamente en la misma fecha —el nueve de av—, pero con varios siglos de diferencia. Y si la razón de la destrucción del Bet Hamikdash dependía del pecado de los espías, ¿por qué se prohibió estudiar Torá en dicha fecha? ¡Si el pecado de los espías y el llanto en vano del pueblo no tienen ninguna relación con la prohibición de estudiar Torá en Tishá Beav! ¡Es más, aparentemente, no hay mejor día que Tishá Beav para aprovecharlo con estudio de Torá y apego al Creador del Mundo!

Para poder responder a esta objeción, debemos estudiar un poco acerca de las leyes de duelo. La persona que está en duelo tiene prohibido estudiar Torá todos los días que está de luto. También en este aspecto surge la pregunta, pues, lo normal es que cuando la persona se encuentra en medio de su luto por un ser querido, toma conciencia de que debe apegarse a su Padre Celestial. ¿Por qué, entonces, precisamente, en el momento en el que hay una toma de conciencia como ésta, en que hay un despertar en espiritualidad, se le impide al doliente la posibilidad de estudiar Torá y así acercarse a Hashem? La explicación a esto es que la Torá provoca alegría, una poderosa alegría en el seno de la persona que la estudia, y por cuanto no es apropiado que los dolientes estén alegres durante los días de duelo, por el honor del difunto, se les prohibió estudiar Torá durante los días de la shivá (los siete días de duelo riguroso) con el fin de que

el doliente pueda concentrarse en su luto y honrar de la forma debida al fallecido.

De acuerdo con lo expresado, podemos decir que, por cuanto la Torá alegra el corazón del hombre, es un gran mérito estudiarla y tenerla en los labios. Siendo así, el solo hecho de que Hashem les prohibió a los Hijos de Israel estudiar Torá en Tishá Beav nos enseña cuán grande fue la ira de Hakadosh Baruj Hu contra los Hijos de Israel, a tal punto que merecieron que se les prohibiera la alegría del estudio de la Torá. Es decir, la prohibición de estudiar Torá en Tishá Beav es, en sí misma, parte del castigo.

Y respecto de la pregunta que se formuló, de por qué Hakadosh Baruj Hu no hizo que las circunstancias se desarrollaran de modo tal que los espías exploraran la Tierra de Israel en menos días para que así se merecieran menos castigo —siendo que todo está revelado delante de Él y que Él sabía que ellos iban a pecar de esa forma—, podemos decir que, a simple vista, el número cuarenta tiene una significancia especial. El número cuarenta alude a la sagrada Torá que fue dada en cuarenta días y cuarenta noches. ¿Y por qué la Torá fue dada precisamente en cuarenta días y cuarenta noches, y no en otra cantidad de días? Porque el número cuarenta es el número de días en que toma el feto para formarse, luego de los cuales se considera que es un ser viviente. Todo el tiempo que el feto no complete los cuarenta días no se lo puede llamar criatura con vida, pero después de que transcurrieron cuarenta días, el feto tiene forma y se lo considera un ser viviente.

Debido a ello, Hakadosh Baruj Hu le dio al Pueblo de Israel la Torá en cuarenta días y cuarenta noches, con el fin de establecerlos como una entidad que, hasta no haber completado ese período de tiempo, no se la podía llamar viviente. Pero una vez que recibieron la Torá en cuarenta días y cuarenta noches, se los consideró como un ente viviente, pues la Torá es el elemento principal que le da vida al hombre, como dice el versículo (Mishlé 3:18): "Es un árbol de vida para los que la sostienen".

Al recibir lashón hará de los espías, el Pueblo de Israel causó un defecto en la sagrada Torá, pues en la Torá está dicho (Vaikrá 19:16): "No andes de chismoso en tu pueblo". Y ese defecto que causaron en la Torá les quitó la "vida" que habían adquirido en la entrega de la Torá, al tal punto que Hakadosh Baruj Hu tuvo que hacer que deambularan por el desierto a lo largo de cuarenta años, para que recibieran su vida de vuelta, y ameritaran volver a recibir sobre ellos mismos la Torá. Y con el poder renovado de la Torá, entrarían en la Tierra de Israel y vencerían a todos sus enemigos.

Ésta es también la razón por la que Hakadosh Baruj Hu les prohibió a los Hijos de

Israel estudiar Torá en Tishá Beav, pues, con independencia de que la Torá alegra, y Tishá Beav es un día de luto, por el solo hecho de que los Hijos de Israel causaron un defecto en la Torá al recibir las palabras de lashón hará de los espías, les fue negado el mérito de estudiarla. A tal punto que, a raíz de su tristeza y pena en el día de Tishá Beav, despertarán de vuelta de su letargo, se acercarán de nuevo a su Padre Celestial, y solicitarán adherirse a Él, con el apego de la Torá.

Encontramos que cuando el Pueblo de Israel pecó con el becerro de oro, Hakadosh Baruj Hu los perdonó, pero no los castigó haciendo que deambularan por el desierto debido a aquel pecado. En contraste, por el pecado de haber creído las calumnias de los espías acerca de la Tierra de Israel —pecado que, aparentemente, parece menos grave que el de la idolatría—, Hakadosh Baruj Hu los castigó con todo el rigor de la justicia, y los hizo deambular por el desierto a lo largo de cuarenta años.

Podemos esclarecer que en el tiempo en el que los Hijos de Israel pecaron con el becerro de oro, ellos todavía no habían recibido la Torá de forma íntegra. Por eso, Hakadosh Baruj Hu no fue tan estricto en la ley como lo fue con el pecado de los espías, el cual tuvo lugar después de que ya habían recibido la Torá y habían sido advertidos acerca del pecado de lashón hará. Asimismo, la Tierra de Israel está conectada directamente a las palabras de la sagrada Torá debido a las mitzvot que dependen de la tierra mencionadas en la Torá. Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarles a los Hijos de Israel que todo el que menosprecia la santidad de la tierra es como si menospreciara la santidad de la Torá y le causara un defecto. Por ende, el lashón hará sobre la Tierra de Israel es un pecado demasiado grave como para perdonar.

Y como habló en contra de la Tierra de Israel, el Pueblo de Israel causó un defecto en la santidad de la tierra, la cual depende de la Torá y de la santidad de la Torá misma. Por ello, Hakadosh Baruj Hu los castigó, medida por medida, con el hecho de que no estudiaran Torá en Tishá Beav para impedirles sentir la alegría de la Torá en ese día de tristeza, con el propósito de que ansiaran volver a conectarse con la Torá. Asimismo, Hakadosh Baruj Hu provocó desde el principio que los espías exploraran la Tierra de Israel durante cuarenta días con el fin de obligar a los Hijos de Israel a deambular por el desierto por cuarenta años paralelo a los cuarenta días y cuarenta noches que les tomó para recibir la Torá. Y en aquellos años en los que los Hijos de Israel deambularon por el desierto, les retornó su esencia de vida y recibieron la Torá de nuevo, con el propósito de merecer, por medio de la Torá, entrar a la Tierra de Israel y heredarla.

## Sigüiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### “Beberé café en su casa”

La familia Benaroch de París es conocida por sus actos de jésed. En una ocasión, la madre de la familia se enfermó y quedó paralizada. Los médicos no daban muchas esperanzas de que pudiera recuperarse y le dijeron a la familia: “Ella vivirá, pero quedará paralizada para toda su vida”.

Al oír eso, la familia no pudo permanecer sin hacer nada. Sacudieron los cielos pidiendo la salvación. Vinieron a verme y me pidieron una bendición para que su madre se curara completamente por los méritos de mis antepasados. Yo sabía que la señora Benarroch era una verdadera mujer de jésed que donaba grandes sumas para tzedaká. Por lo tanto, no me conformé solamente con bendecirla, sino que también decidí ir a visitarla.

Al entrar a su habitación, ella estaba acostada, inmóvil, conectada a diversos tubos y máquinas. Como mi objetivo era brindar jizuk a la enferma, le dije: “A una mujer de jésed como usted, sin ninguna duda, el Creador le enviará una curación completa. Con ayuda de Dios, iré a beber café a su casa, y usted misma lo preparará y me lo servirá”.

Todos los presentes respondieron con fuerza y gran emoción: “¡Amén!”. La enferma, con su enorme fe en Dios, dijo: “Rabí David, yo tengo fe completa en que Dios me curará. Como prueba de eso, quiero que ahora mismo alguien vaya a mi casa y ponga a hervir agua para prepararle su café”.

La bondad Divina no tiene límites. La señora Benaroch se levantó de la cama y yo tuve el mérito de visitarla en su hogar y verla actuar normalmente. Gracias a Dios, ella se recuperó completamente y pudo mover sus miembros como en el pasado. Para completar mi bendición, ella misma me preparó una taza de café.

## Haftará



### “Vayishlaj Yehoshúa Bin Nun” (Yehoshúa 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de los dos espías que envió Yehoshúa para que exploraran la tierra. Este asunto es similar al tema de los espías que envió Moshé Rabenu de acuerdo con la instrucción de Hashem Yitbaraj de explorar la tierra de Kenaan.

## SHEMIRAT HALASHON

### Abstenerse de hablar o de agregar palabras

Si existe alguna otra forma, aparte del reproche personal, por medio de la cual se pueda evitar hablar de forma denigrante acerca de cualquier persona, estamos obligados a tomar ese camino. Aun cuando se deba hablar de forma denigrante o despectiva para lograr un beneficio, es preferible abstenerse de hacerlo, lo máximo que se pueda.

Asimismo, cuando es imperativo decir algo denigrante acerca de alguien, hay que sopesar cuánto está permitido contar para lograr el beneficio deseado y no contar más. Toda expresión denigrante que se agregó sin que hubiera sido necesario, entra dentro de la categoría de lashón hará.



## Divré Jajamím

### Haga lo que haga el Rav, se van a quejar

A lo largo de la travesía de los Hijos de Israel por el desierto, encontramos una y otra vez la circunstancia en la que “se quejaron” en distintas ocasiones. Estas quejas que dirigieron al “defensor del pueblo”, al dirigente y salvador del Pueblo de Israel, eran respecto de la providencia Divina que ellos estaban recibiendo, la cual no encontraba gracia a sus ojos.

El Gaón, Ribí Yaakov Edelstein, zatzal, cuenta (Gueón Yaakov, siván 5779) que una vez, cierta congregación de los Estados Unidos solicitó que enviaran de Jerusalem a un Rabino importante y grande en Torá, que lo supiera todo y que pudiera responder a cualquier pregunta que se le formulara, para que fungiera como Rabino de la congregación.

Le enviaron a uno de los avrejim importantes de la yeshivá Etz Jaím, un genio y maravilloso experto en todos los temas de la Torá, Ribí Shelomo Natan Kotler, quien, a su llegada a la congregación norteamericana, comenzó a ejercer su función.

Un tiempo después, los dirigentes de la congregación, que eran ignorantes que no tenían idea de lo que es la calidad de estudio de Torá, enviaron una carta a Jerusalem quejándose seriamente: “Nos han timado, y el nombramiento de aquel Rabino ha sido un error. ¿Por qué? Porque habíamos pedido un Rabino que lo supiera todo, y el que nos enviaron (Ribí Shelomo Natan) todavía no lo sabe todo. Nos dimos cuenta de que en la casa de este rabino las luces permanecen encendidas incluso más allá de la medianoche. Investigamos a qué se dedica a esas altas horas de la noche —porque no quisimos sospechar que se dedicaba a jugar a las cartas, jas veshalom—, y al final descubrimos que él se sienta a la mesa ante un montón de libros, y se pone a escribir en cuadernos. Con todo esto, nos hemos dado cuenta de que él todavía no ha terminado de estudiar todo lo que debe, porque se la pasa estudiando constantemente y escribiendo. Si fuera cierto que él ya estudió todo lo que había que estudiar, ¿qué tiene que ponerse a buscar en los libros de estudio?”.

De modo que ellos decidieron despedir al Rabino. Pero, obviamente, los pobres dirigentes de aquella congregación, carentes de toda noción de lo que es la constancia en el estudio de Torá, lo que hicieron fue “comparar la patrona a las siervas”, y midieron la sabiduría del Rav de acuerdo con su forma profana de pensar, porque la sabiduría de la Torá, de la ética y el temor del Cielo no es como las demás sabidurías.

Una anécdota similar, pero al revés, sucedió en una pequeña población de Polonia, en donde sus habitantes, igualmente, quisieron despedir al Rabino. Pero la razón era debido a que ya había sucedido varias veces que habían pasado por la casa del Rav en las noches y en su ventana solo se veía oscuridad. Ello era indicio de que no se dedicaba con constancia al estudio de la Torá, como debería. Pero ellos no sabían que la razón verdadera por la que no había luz era porque el Rabino era tan pobre que no tenía dinero para mantener las luces encendidas en la noche, y el Rav estudiaba en medio de la oscuridad.

Verdaderamente, ¿por qué, de acuerdo con nuestros Sabios, de bendita memoria, a cada Sabio de la Torá se lo llama Talmid Jajam (‘alumno sabio’)? ¡Si se trata de personas mayores o incluso ancianas que ya pasaron la edad de “estudios”! Más bien, la explicación es que todos los días de su vida el Talmid Jajam siente que es un simple alumno, y aspira a estudiar más y más.

Eso es lo que dijo Ben Zomá en Pirké Avot: “¿Quién es sabio? El que aprende de toda persona”. Solo al que todavía continúa aprendiendo porque sabe que eso es lo que le hace falta, se lo llama Talmid Jajam. A pesar de todo lo que ya aprendió, hay todavía mucho, pero mucho más que aprender, y hay muchos niveles elevados de Torá, ética y temor del Cielo que le hacen falta alcanzar.

Este punto de vista no existe entre aquellos que estudian profesiones u oficios. Para ellos, el esfuerzo se mide según el tiempo en el que un alumno está adquiriendo los conocimientos necesarios para la profesión que está estudiando, para pasar así con éxito los exámenes. Si al ser examinado tiene éxito, él ya sabe, en verdad, todo lo que se le exigió que supiera. Por ejemplo, en ingeniería, o en matemática o similares, cuando la persona termina los estudios de las materias pertinentes a la profesión u oficio, ya no hay mucho más que estudiar, y ya no se lo sigue llamando “alumno”, pues lo terminó de estudiar todo.

A todo esto se refirió Shelomó Hamélej con su grandiosa sabiduría (Mishlé 22): “Educa al joven de acuerdo con su sendero; aun cuando envejezca, no se desviará de él”. Los Sabios de ética esclarecieron que el final del versículo es una instrucción acerca de lo que se le debe instruir al joven, en sus años de niñez y durante su crecimiento hasta la adolescencia.

Dijeron dichos Sabios que hay que educarlo de forma tal que también cuando envejezca no deje de dedicarse a educarse a sí mismo, a trabajar sobre su persona, a procurar completarse cada vez más, y ascender de un nivel al siguiente. Y la frase “no se desviará de él” se refiere a que no se desviará, aun en su vejez, de la labor de educarse a sí mismo.



## Perlas de la parashá

### El arrepentimiento tiene el poder de anular una promesa

*“Si vieren la tierra que les prometí a sus ancestros; y todos los que Me provocaron, no la verán” (Bamidbar 14:23).*

Rashí explica que la frase “si vieren” quiere decir “no la verán”. De acuerdo con esta explicación, hace falta esclarecer por qué el versículo no dijo directamente “no la verán”, como dijo al final del versículo: “y todos los que Me provocaron, no la verán”.

Ribí Yitzjak Jasón, zatzal, explica en su libro Óhel Yitzjak, que, en efecto, el Rambam ya había escrito en Hiljot Teshuvá (3:14) que la persona solo pierde su porción en el Mundo Venidero cuando muere sin haber hecho teshuvá de las prohibiciones que transgredió. Pero si la persona se retractó de sus malas acciones, y entonces falleció, ella forma parte de los que heredan el Mundo Venidero, porque no hay nada que pueda resistirse a la teshuvá. Aun cuando la persona haya renegado de Hashem toda su vida, y al final, retornó en teshuvá, tiene su porción en el Mundo Venidero.

Más aún, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Rosh Hashaná 18a), que incluso cuando Hashem haya prometido castigar al pecador, de todas formas, si éste se dedica a la Torá, Hashem lo perdona, porque aun cuando está dicho que ni las ofrendas ni los korbanot lo expiarán, la Torá lo expía. Lo dicho es cierto respecto de toda persona, excepto aquella que hizo que los demás pecaran. De esta persona, está dicho (Tratado de Avot 5:18): “A todo el que hace pecar a los demás, no le permiten hacer teshuvá”.

Ahora, Hashem hizo una promesa diciendo: “Y ciertamente, así como vivo Yo...” (Bamidbar 14:21), como explicó Rashí: “[utilizó] un lenguaje de promesa”. Con dicha promesa, Hashem aseguró que todo el que hubiera aceptado la calumnia acerca de la Tierra de Israel, no habría de ameritar entrar a la tierra. Pero, de todas formas, la intención de dicha promesa era señalar que ello dependía de si iban a retornar en teshuvá e iban a dedicarse a la Torá; si así lo hacían, iban a poder entrar a la tierra. Por lo tanto, el versículo no dijo “no la verán”, sino “si vieren”, en lenguaje de duda.

Pero los que calumniaron la Tierra de Israel dando un mal reporte, e hicieron que los demás pecaran, no tenían forma de volver en teshuvá; y sobre ellos, el versículo dijo: “y todos los que Me provocaron, no la verán”, como dice la Mishná en el Tratado de Avot.

### No era lo que los espías pensaron

*“Y verán qué [tipo de] tierra es” (Bamidbar 13:18).*

En el libro Revid Hazahav, se citan las palabras de Ribí Naftalí de Rofshitz, zatzal, que explica que el versículo es una forma de alusión a lo que les dijo Moshé Rabenu a los espías:

“Y verán qué [tipo de] tierra es”: debían ver si la tierra es del tipo ma (מָה: ‘qué’), como en la expresión que Moshé Rabenu dijo de sí mismo y de su hermano Aharón: “Y nosotros qué somos”; es decir, los espías debían averiguar si predominaba la cualidad de la humildad entre sus habitantes.

“Si es fuerte, si es débil”: si el pueblo que allí habita es débil, en condición de “corazón roto y deprimido”, aun cuando sea un pueblo fuerte.

“Si es poco, si es mucho”: si el pueblo que hay allí se considera a sí mismo como “poco” o “pequeño”, aun cuando ellos sean muchos y grandes.

“Si hay en ella un árbol (es decir, un Tzadik), si no lo hay”: si entre ellos hay un Tzadik que es humilde y se considera a sí mismo como que “no lo hay”.

Estas cualidades mencionadas arriba caracterizan más que nada a aquel que fue dotado de la cualidad de la humildad. El hombre humilde no se apresura a enojarse. Por ello, Moshé Rabenu pidió de los espías que examinaran particularmente si había esta cualidad entre los habitantes de la tierra de Kenaan, para saber si el enfrentamiento con ellos iba a ser difícil y violento, y de esa forma, delinearle al pueblo el sendero por el cual abordar la tierra.

### La teshuvá es una santificación del Nombre de Hashem

*“[Dijo Moshé:] ‘Y ahora, que incremente, por favor, el poder de Hashem, como hablaste [...] Perdona, por favor, el pecado de este pueblo, así como de grande es Tu bondad’. [...] Y dijo Hashem: ‘Perdoné de acuerdo con tus palabras’” (Bamidbar 14:17, 18, 20).*

El Or Hajaím Hakadosh, Ribí Jáim ben Atar, ziaa, esclareció muy bien el motivo por el que el versículo comienza con la expresión “y ahora”. Él dice que cuando los malvados corrigen sus senderos y vuelven en teshuvá se santifica el Nombre de Hashem, porque, después de que los malvados se comportaron de forma rebelde, se arrepienten y corrigen su conducta. Así se incrementa el poder de la santidad en el mundo, con la anulación del poder de la maldad.

Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron: “En el lugar en donde los baalé teshuvá (‘personas que se arrepintieron del mal que hicieron’) están de pie, un Tzadik absoluto no puede estar”, ya que los baalé teshuvá tienen el mérito de santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj a un nivel superior aún.

Esto está insinuado en el versículo que dijo Moshé Rabenu delante de Hakadosh Baruj Hu, pues, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que en todo lugar en que aparece la expresión “y ahora”, se alude a la mitzvá de arrepentimiento. Aquí, en el pasaje en el que los Hijos de Israel aceptaron el mal reporte de los espías, Moshé Rabenu pidió que Hashem aceptara el arrepentimiento de Israel y los perdonara por su pecado, porque, de esa forma, se incrementaría Su poder y engrandecería Su Nombre.

De acuerdo con esto, se esclarece lo que Hashem dijo a continuación: “No obstante, así como vivo Yo, y la Gloria de Hashem llena toda la tierra”, por cuanto, a través del arrepentimiento, se santificará Su Nombre y se incrementará la Gloria de Hashem Yitbaraj.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El orgullo saca al hombre de este mundo

“Y habló Hashem a Moshé, diciendo: ‘Envía, por ti, hombres, y que exploren la tierra de Kenaan que Yo les doy a los Hijos de Israel. Un solo hombre por tribu paternal enviarán, todo el que funge como jefe en ellas’” (Bamidbar 13:1-2).

El que medita acerca de este versículo en hebreo verá que la sigla de la frase shelaj leij anashim (שלח לך אנשים: ‘envía, por ti, hombres’) forma el término éshel (אשל: ‘tamarisco’, como el que plantó Avraham Avinu para recibir huéspedes); y las últimas letras de aquella frase forman el acróstico jajam (חכמ: ‘sabio’). Mi querido hijo Moshé, que viva larga vida, me dijo que la palabra jajam que surge de aquí es una alusión al hecho de que Moshé Rabenu recibió la orden de que los hombres que él fuera a enviar a explorar la Tierra de Israel debían ser sabios y justos, en condición de “hombres de renombre”.

Asimismo, se puede esclarecer, acerca de la palabra éshel. Hakadosh Baruj Hu se dirigió a Avraham Avinu y le dijo: “Vete, por ti, a la tierra que te mostraré”, en que la frase “por ti” implica que era para su deleite y para su bien, es decir, para su beneficio personal (v. Rashí en Bereshit 12:1). A pesar de que Avraham Avinu no sabía a qué tierra se refería Hakadosh Baruj Hu al darle la orden de emigrar, Avraham Avinu pasó la prueba y abandonó su patria natal, y cumplió ciegamente la orden de Hashem. Y cuando llegó Avraham a la Tierra de Israel, la atravesó a lo largo y a lo ancho con la alegría de cumplir la mitzvá de asentarse en la Tierra de Israel, la Tierra Sagrada. Así, encontramos que Avraham Avinu plantó un éshel, un tamarisco, por medio del cual difundió la existencia de Hashem Yitbaraj en el mundo e hizo a muchas personas retornar en arrepentimiento hacia Hashem.

De aquí aprendemos que cuando en el corazón de la persona existe amor por las criaturas y el deseo de hacerles el bien, de esa forma, dicha persona atestigüa acerca de sí misma que está conectada a Hakadosh Baruj Hu y es socia de Él en la cualidad de la bondad. Y a partir de la cualidad de la bondad, el hombre recibe las fuerzas para resistir las pruebas que se le presenten. Y, al final, incluso puede disfrutar del deleite y la satisfacción que produjo la bondad que él mismo hizo. Pensé que se puede decir que, por cuanto Avraham Avinu “hizo” almas —es decir, las acercó a Hashem Yitbaraj— por medio de la cualidad de la bondad que estaba incrustada en su ser, Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Vete, por ti, para tu deleite y para tu bien, al lugar en el cual el ambiente te hará más sabio —como es sabido (Tratado de Bavá Batrá 158b): ‘El aire de la Tierra de Israel hace más sabia a la persona’—. Y por ese aire que hace más sabia a la persona, se reforzará en ti la cualidad de la bondad aún más. De esa forma, ameritarás conectarte, y apegarte más y más a Mí”.

Eso es lo que le dijo Hakadosh Baruj Hu a Moshé: “Envía, por ti, hombres”, con lo que le quiso insinuar acerca del éshel de Avraham Avinu, y que Hakadosh Baruj Hu quería que Moshé enviara personas que portaran en su corazón el amor por hacer el bien, con el fin de que no observaran lo malo que iban a presenciar en su exploración de la tierra, y que tuvieran un “ojo bueno” con el cual mirar las cualidades de la tierra, y no buscaran lo denigrante de ésta. De esta forma, ellos hablarían en favor de la Tierra de Israel y de sus virtudes, y el Pueblo de Israel se apresuraría a querer entrar a dicha tierra, en la que iban a ser influidos por aquel aire que hace sabia a la persona. Resulta, entonces, que, por el hecho de que los hombres hablaran de las virtudes de la Tierra de Israel, iban a hacer bondad a todos los Hijos de Israel, quienes iban a querer entrar a dicha tierra cuanto antes les fuera posible para recibir con prontitud la influencia de la sabiduría que su aire provee.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## ¿Quién puede darles méritos a los demás?

***Moshé tuvo el mérito de ameritar al público; entonces, el mérito del público depende de él***

El Gaón, Marán, Ribí Guershon Edelstein, shlita, cuenta que cuando el Gaón, Ribí Meir, zatzal, Rosh Yeshivá de Hanéguev viajaba al exterior para coleccionar dinero para su yeshivá, había filántropos que se apiadaban de él por su frágil condición de salud. Cuando veían cuánto se esforzaba en ir hasta donde ellos, con abnegación, a pesar de su debilidad, le hacían donaciones por compasión, y no por amor a la Torá, sino solo por amor a hacer bondad y por piedad. Ribí Issajar, zatzal, contó que dichos filántropos, a fin de cuentas, acababan recibiendo también amor por la Torá, ya que ellos ameritaban a las masas con Torá, por cuanto daban de su dinero para la yeshivá. Y a través de la Torá a la que se dedicaban los alumnos en la yeshivá, dichos filántropos tenían ellos mismos el mérito de llegar a amar la Torá, medida por medida, por el mérito de la Torá.

“Pero no bastó con solo eso”, continuó relatando el Rosh Yeshivá, “sino que por medio de dicho acto, ellos ameritaron continuar estudiando Torá en el Mundo Venidero. Sobre este punto, Ribí Ben Tzión Bamberger, zatzal, relata acerca de un hombre que falleció y dejó tras él una gran fortuna. En su testamento, ordenó que se debía dar parte de esa fortuna para el estudio de Torá. Pero como los herederos vacilaron al respecto, el difunto se les apareció en sueño. En el sueño, les expuso de memoria las disertaciones del Rashbá acerca del Tratado de Guitín —a pesar de que, en vida, nunca había estudiado el Rashbá—. Él les dijo que con el dinero que él había dado en vida, en la yeshivá habían comprado los libros del Rashbá, de los cuales habían estudiado los alumnos; y de esa forma, él había adquirido para sí todo lo que se había estudiado de esos libros. Y como para esa época estaban estudiando el Tratado de Guitín, él estaba estudiando ese tratado en la Yeshivá Celestial”.

De eso se trata el hecho de ameritar a las masas. Solo el que tiene méritos por sí mismo puede ameritar a los demás, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 5:18), que Moshé Rabenu tuvo el mérito de ameritar a los demás, de modo que el mérito de los demás depende de él. Moshé primero ameritó para sí mismo la adquisición de la Torá por medio de su estudio y después dio mérito a los demás enseñándoles lo que había aprendido. Esto también puede funcionar al revés, en detrimento; si hay una baja en el “mérito”, se reduce, directamente, el mérito del público.

“Sé de muchos casos”, cuenta Marán, Ribí Edelstein, shlita, “en los que, cuando una persona que siempre amerita al público sufre un descenso en sus propios méritos, ese descenso repercute en los demás a quienes esa persona influye, y, por lo tanto, el mérito de los demás también sufre una reducción. Pero cuando esa persona vuelve en teshuvá y recupera sus méritos, vuelve también a ameritar a los

demás, y, esta vez, con mayor ímpetu. Está probado y comprobado que así es. Si uno menosprecia el poder de darles mérito a los demás, pierde el mérito de haber provisto de méritos a los demás. Pero, por el otro lado, si se refuerza en proveerles méritos a los demás, logra incrementar sus propios méritos, ya que los méritos que los demás logren para ellos mismos, se sumarán a los suyos propios porque son el producto de la influencia que recibieron primero.

“Moshé tuvo el mérito de ameritar al público, y el mérito del público depende de él”. La frase ‘Moshé Rabenu tuvo el mérito’ nos indica que Moshé tenía méritos por cuenta propia, como la virtud de la humildad en la cual se destacaba, pues fue el hombre más humilde de todos; y poseía la virtud de amar a todo ser —como lo cuenta el Midrash—, pues Moshé se condujo con piedad incluso con los animales. Por virtud de dicho mérito, se adjudicó para sí el mérito de ameritar a los demás, pues recibió la Torá en el Monte Sinai y la transmitió a toda la congregación de Israel. La frase ‘El mérito de los demás depende de él’ quiere decir que toda la Torá y los buenos actos de todo el Pueblo de Israel, a lo largo de todas las generaciones, existen por el mérito de Moshé Rabenu, debido a que el hecho de que se dedican a la Torá se debe al mérito inicial de Moshé Rabenu. Y hemos aquí que con esto hacemos bondad para con Moshé Rabenu, que le proveemos más y más méritos”.

En verdad, esto es asombroso. ¿Acaso a Moshé Rabenu le hacen falta méritos? ¿Para qué él necesita agregar nuestros méritos a los de él? Lo cierto es que los deleites del Mundo Venidero no tienen límites y no tenemos la menor idea de qué son los deleites del Mundo Venidero, pues, en este mundo, luego de que la persona se acostumbra a un deleite, ya no lo disfruta; pero en el Mundo Venidero, el deleite se renueva cada vez, y se suma a él más y más deleite.

Por lo tanto, a pesar del elevado nivel de Moshé Rabenu —y no podemos imaginarnos su porción en el Mundo Venidero—, de todas formas, no hay límite para el engrandecimiento de dicha porción. Cuantos más méritos agreguemos a los de Moshé Rabenu, nuestros méritos estarán en su favor para hacerle merecer a Moshé Rabenu una porción aún más grande en el Mundo Venidero. Como es sabido, si una persona provee méritos a los demás en cuanto a Torá y buenos actos, todos los méritos que resultan de su influencia en los demás se suman a los méritos propios; y se le continúan sumando hasta el fin de todas las generaciones. Y aun cuando esa persona que en un principio proveyó de méritos a los demás, ya se encuentre en el Mundo Venidero, de todas formas, ella sigue aumentando su deleite en dicho mundo de una forma indescriptible. Esto es así, siempre que los que recibieron su influencia sigan actuando de acuerdo con lo que recibieron de esa persona.

En las mañanas, antes de colocarnos los tefilín, hacemos una breve tefilá en la que solicitamos: “que tengamos pensamientos sagrados”; es decir, no basta con que no tengamos pensamientos prohibidos, sino que incluso solicitamos que no tengamos pensamientos profanos, y que solo tengamos pensamientos sagrados de Torá y de fe en Hashem Yitbaraj.

Éste es, en verdad, un nivel muy elevado, y no cualquiera puede llegar a él, así como tampoco se puede llegar a él de un solo salto. Más bien, se avanza de acuerdo con las fuerzas de que uno dispone. Con el tiempo, uno se va acostumbrando,

hasta que llega a un nivel en el que el pensamiento “por iniciativa propia” es atraído a la Torá, movido por el interés que tiene en ella y en su dulzura. Solo el que menosprecia la Torá y el poder que tiene de crecer en ella, sale con algún reclamo o queja. Pero todos, particularmente este tipo de personas que menosprecian la Torá, debemos tener siempre en mente que no se le culpa al hombre por no hacer aquello que no tiene la posibilidad de hacer. Cada cual debe hacer lo que está en sus posibilidades, aun cuando la meta pareciera estar mucho más lejos de lo que uno cree poder lograr. Si la persona hizo todo de acuerdo con sus posibilidades, se la recompensará, y no se le reclamará aquello que le faltó hacer.

En la época del Gaón, Ribí Baruj Beer, zatzal, aún no se había establecido un orden de estudio de musar en las yeshivot, y la yeshivá de Ribí Baruj Beer, Kenéset Bet Yitzjak, no era la excepción, donde todavía no se había adoptado la costumbre de estudiar musar de forma fija. Una vez, alguien habló con Ribí Baruj Beer acerca de la importancia del estudio de musar, y Ribí Baruj Beer concordó con él en que el musar incrementa el temor del Cielo. Inspirado por dicha conversación, se puso a estudiar musar ese día. Pero al día siguiente dijo que se había dado cuenta de que a él le estaba prohibido estudiar musar, porque después de haber estudiado musar, no pudo dormir en toda la noche. Y, en verdad, Ribí Baruj Beer, en el nivel en el que él se encontraba, no necesitaba estudiar musar porque, aun sin dicho estudio, él no apartaba sus pensamientos de los temas de fe en Hashem.

El Saba de Kélem, zatzal, dijo: “¿A qué se debe que no encontremos que los Rishonim tuvieran un estudio fijo de musar, a pesar de que sí encontramos libros de los Rishonim que tratan solo de musar? Y, además, en el libro Shaaré Teshuvá de Rabenu Yoná (2:15), está escrito que todos los días es necesario hacer una introspección, a pesar de que las personas no fijaban esta costumbre en sus rutinas diarias. Y explicó el Saba de Kélem que para los Rishonim la tefilá era como un estudio de musar, porque ellos realizaban la tefilá como se debe, invirtiendo todo el corazón, y siguiendo las pautas que describe el autor del Cuzarí en cuanto al tema de la tefilá, respecto de que la tefilá influye en el alma un refuerzo de fe y de pureza.

En una línea similar, se cuenta acerca del apego de Ribí Baruj Beer a la Torá. Es sabido que los nazis —yimaj shemam— mataban a todas las personas en todo lugar a donde llegaban. Cuando llegaron a Kámenitz, el lugar en donde vivía Ribí Baruj Beer, no les hicieron ningún mal a los judíos de allí. ¡Al contrario! Le rindieron honor a Ribí Baruj Beer y le dijeron que lo ayudarían en todo lo que él pidiera. Esto no era la costumbre de los nazis —yimaj shemam—. A pesar de toda la crueldad que los caracterizaba, honraron a Ribí Baruj Beer, porque desde el Cielo lo protegieron, y su Torá fue un escudo para toda su ciudad.

Después de que falleciera Ribí Baruj Beer, el Jazón Ish expresó: “Si Ribí Baruj Beer hubiera estado con vida, no habría habido un Holocausto, debido a que su apego a la Torá protegía a la generación, evitando la destrucción. Pero el Tzadik parte de este mundo debido al mal que está por venir (v. Yeshaiá 57:1)”.